

Los vocativos plautinos en la impostura de las identidades
Plautine vocatives in the imposture of identities

Catalina Monserrat Roig*
Universitat de les Illes Balears

Resumen: En casi la mitad de las comedias plautinas algún personaje, normalmente con la complicidad de otros, se hace pasar por otro individuo con el objetivo de engañar a una tercera persona. Es lo que llamamos *imposturas de la identidad* pues los personajes falsean su identidad real y adquieren otra que los caracteriza mientras se lleva a cabo el engaño. El vocativo, como elemento lingüístico que explicita la identidad de los interlocutores, resulta afectado por este cambio y adquiere unos valores que no tendría en otro contexto. El objetivo de este artículo es, por tanto, analizar qué formas vocativas son usadas y quiénes son los interlocutores que las emplean para asumir la funcionalidad que requiere la trama del engaño.

Abstract: In almost half of Plautus' comedies some of the characters, usually with the complicity of others, pretend to be another person with the aim of deceiving a third. It is what we call impostures of identity, since the characters falsify their real identity and acquire another one which characterizes them while the deception is carried out. The vocative, as a linguistic unit that makes explicit the identity of the speakers, is affected by this change and acquires values that it would not have in another context. The goal of this article is, therefore, to analyse what vocatives are used and which speakers use them in order to assume the functionality which the plot of the deception requires.

Palabras clave: Lingüística latina, sociolingüística, pragmática, Plauto, vocativo

Keywords: Latin Linguistics, Sociolinguistics, Pragmatics, Plautus, Vocative

Recepción: 01/11/2012

Aceptación: 08/01/2013

1. Introducción

Con la expresión 'impostura de la identidad' denominamos la situación, bastante frecuente en las comedias de Plauto, en que un personaje, en la trama de una confabulación, se hace pasar por otro individuo con el fin de engañar a otra persona.¹ En este

* **Dirección para correspondencia:** Departament de Filologia Espanyola, Moderna i Clàssica. Facultat de Filosofia i Lletres. Universitat de les Illes Balears Cra. de Valldemossa km. 7'5. Palma de Mallorca, Balears. E-mail: catalina.monserrat@uib.es

¹ Ya en nuestra tesis doctoral C. Monserrat, 2005, p. 247, creamos el término, pues nos permitía centrar y acotar claramente el objeto de estudio entre las diversas opciones que ofrecen los

contexto podemos decir que el vocativo, entendido como una forma lingüística que hace referencia al interlocutor, tiene un uso especial pues se convierte en un elemento identificador de una identidad impostada y, por tanto, falseada del interlocutor. Las obras plautinas donde se pueden encontrar impostaciones de la identidad son: *Amphitruo*, *Asinaria*, *Captiui*, *Casina*, *Curculio*, *Epidicus*, *Miles gloriosus*, *Persa*, *Poenulus*, *Pseudolus* y *Trinumnus*.² Todas ellas son objeto de estudio en este trabajo.

Como es evidente, en el marco de las conversaciones de las comedias los vocativos impostados tienen los mismos usos que el resto de los vocativos, esto es, por ejemplo, llamar la atención de un interlocutor, destacar informaciones importantes, asumir funciones de intensificación de ciertos actos de habla, etcétera.³ Pero, además, también debemos considerar que en estos casos los vocativos aparecen en un marco que se superpone a las conversaciones concretas, es decir, el marco del engaño en que actúan los impostores de su identidad y, por tanto, los vocativos tienen unos valores añadidos dentro del engaño que constituye una parte de la trama.

En estas páginas nos centramos en el marco del engaño y analizamos, en consecuencia, los vocativos y los personajes que los usan, no tanto porque nuestro objetivo final sea determinar la función que hacen, sino para mostrar cómo consiguen hacerla. En otras palabras, si se parte de la idea de que las imposturas plautinas consisten básicamente en falsear la identidad de un personaje para engañar a otro, es fácil deducir, de una manera intuitiva, que los vocativos que hacen referencia a este servirán para establecer el engaño, confirmarlo y, como mucho, desmontarlo. Todo dependerá de quiénes sean los emisores y los receptores y cuáles sean las formas usadas. Es aquí, precisamente, donde radica su interés y es por ello que hemos considerado adecuado que el *para qué* nos sirva de hilo conductor para llegar al *cómo*, aquello que, a nuestros ojos, es interesante de estos vocativos.

aspectos metateatrales plautinos. De hecho, las situaciones de “impostura de la identidad” se encuentran estrechamente relacionadas con las denominadas “comedias metateatrales” (C. González-Vázquez, 2001). Ciertamente, las comedias metateatrales coinciden en algunos aspectos con las imposturas –comparten los rasgos básicos de engaño e intencionalidad-, pero divergen en otros –en las imposturas no sería necesaria la verbalización del proceso de puesta en escena, de reparto de papeles, de ensayo de la nueva trama ni definir el número de personajes que participan en ella.

² A pesar de la alta frecuencia de los vocativos en los contextos donde se da una impostura de la identidad, es posible encontrar situaciones en que no se hace uso de ningún vocativo de la identidad impostada –así, por ejemplo, en *Pseudolus* IV.I (versos 956 a 1016).

³ Cf. en este sentido C. Monserrat Roig, 2005, pp. 377-623.

2. Los vocativos que establecen y mantienen la trama del engaño

Si hay una obra que se destaca por la impostura de las identidades, esta es *Amphitruo*. En ella, como es bien sabido, dos divinidades, Júpiter y Mercurio, se transforman respectivamente en Anfitrión y su sirviente Sosia con el objetivo de que el padre de los dioses, con la apariencia de Anfitrión, pueda mantener una relación sexual con Alcmena, esposa de este. Como vemos en el ejemplo (1), cuando Mercurio, transformado en Sosia, se dirige a Júpiter, utiliza el término impostado y lo mismo hace este en el enunciado de condescendencia a la propuesta de Mercurio. Tal uso no tendría sentido, evidentemente, si en la misma conversación no estuviera presente Alcmena, la víctima del engaño.

(1) ME. eamus, AMPHITRVO. lucescit hoc iam.

IV. abi prae, SOSIA; / iam ego sequar.

(*Amph.* 543-544)⁴

En el verso 1297 de *Miles gloriosus* tenemos otra muestra de la complicidad entre los interlocutores que pasa por el hecho de que el emisor actúa como quien no conoce al receptor. En esta obra Palestrión, confabulado con Filocomasia y Pleusicles, su antiguo dueño, quiere engañar al militar Pirgopolinices para que los dos enamorados puedan huir juntos. En los versos de (2) Palestrión se dirige a Pleusicles no con su nombre que, como podemos imaginar, conoce perfectamente, sino con la forma *adulescens* que en Plauto suele ser de uso casi restringido a receptores masculinos no conocidos por el emisor.⁵ De este modo, se contribuye al engaño del soldado Pirgopolinices y Palestrión queda fuera de toda sospecha.

⁴ En los pasajes de Plauto que reproducimos en este artículo seguimos la edición de W. M. Lindsay, 1904 y 1905. En las referencias de los versos que contienen el vocativo que es objeto de análisis hemos marcado en negrita el verso que presenta la forma vocativa y, de modo similar, en las reproducciones de los pasajes destacamos el vocativo analizado con versalitas. El símbolo # indica las intervenciones de otros personajes que no consideramos necesario reproducir, de la misma manera que, como es sabido, el símbolo [...] señala que una parte del contenido del habla de un personaje no es reproducida. Igualmente, marcamos el final del verso con /.

⁵ E. Dickey, 2002, pp. 308, apunta que en las obras que estudia el término *adulescens* aparece en ochenta y dos ocasiones contando también la forma de plural. Nosotros hemos localizado en las obras de Plauto cuarenta y tres ocurrencias de *adulescens* y una de *adulescentes*. De los cuarenta y tres casos, en treinta y ocho el término vocativo se refiere a un interlocutor no conocido cuyo nombre el emisor también desconoce; en otros tres casos el emisor y el interlocutor se conocen –*Cist.* 299, *Epid.* 1 y *Men.* 135–, y en dos casos el emisor finge no conocer a su receptor ya que aparece en un contexto de impostura de identidad y al hablante le interesa que la víctima del

- (2) PL. [...] nam ego hanc accerso Philocomasium. sed fores / pultabo.
 heus, ecquis hic est?
 PA. ADVLESCENS, quid est? / quid ueis? quid pultas?
 PL. Philocomasium quaerito.

(Mil. 1296-1297-1298)

Otra obra que presenta una impostura de la identidad, sin duda bien cómica, es *Casina*. En ella Cleóstrata, Mírrina y Pardalisca visten de novia al esclavo Calino y lo hacen pasar por Cásina. Las mujeres pretenden que Lisidamo, marido de la primera y enamorado de Cásina, crea que ha conseguido casar con ella a Olímpión, su capataz, beneficiando así a su dueño. Las palabras que siguen son dichas por Pardalisca a Calino, vestido de novia, y ante la mirada de los dos hombres.

- (3) PA. Sensim super attolle limen pedes, NOVA NVPTA;
 (Cas. 815.16)⁶

Aunque en estos pasajes los personajes interactivos, emisor y receptor, son los cómplices del engaño, es evidente que en el fondo los términos que denotan la identidad falseada son pronunciados para que la víctima del fraude los oiga y, por tanto, son usados cuando está presente la víctima y, de esta manera, se contribuye al progreso del fraude. Únicamente hemos encontrado una excepción a esta tendencia general: la forma *Persa* que Tóxilo dirige a Sagaristión cuando Dórdalo, la víctima del engaño, no está en escena –*Persa* 676.⁷ Así pues, en el contexto de las imposturas la presencia

engaño no sepa su relación auténtica: uno es el que acabamos de comentar y el otro aparece en *Poen.* 679. La ocurrencia de *adulescentes* corresponde a *Merc.* 1035 dirigido a una parte del público, los jóvenes, y, por tanto, a interlocutores no conocidos.

⁶ La forma *hospes* de *Persa* 576 tiene el mismo valor ya que en este caso el receptor se hace pasar por huésped del emisor –cf. versos 520-530 en que se establece el engaño.

⁷ En esta obra Sagaristión, instigado por Tóxilo, simula ser un persa que quiere vender a una esclava al alcahuete Dórdalo. Cuando los dos hombres consiguen su objetivo y el alcahuete entra en casa para buscar el dinero convenido, Tóxilo se dirige a Sagaristión, no con su nombre, que le es del todo conocido –cf., por ejemplo, el saludo con el nombre propio de *Persa* 308-309-311–, sino con la forma ‘*Persa*’. Es este, por tanto, un caso de mantenimiento del término impostado incluso en un contexto donde no sería necesario.

- (4) TO. audin tu, PERSA? ubi argentum ab hoc acceperis, / simulato quasi eas
 prosum in nauem.
 SAG. ne doce. /
 TO. per angiportum rusum te ad me recipito / illac per hortum.
 SAG. quod futurum est praedicas. / (Persa 676-679)

de la persona a quien se intenta engañar es crucial para la emisión de estos vocativos. De hecho, no tener en cuenta esta presencia puede provocar que en ciertas obras la trama de la impostura sea descubierta antes de tiempo y perjudique a sus impulsores.⁸

Además de los vocativos que hacen referencia a la identidad impostada, el vocativo de la identidad real puede servir también, usado oportunamente, para ayudar a conseguir el engaño. Nos explicamos. En *Miles gloriosus*, Filocomasia pretende convencer al esclavo Esceledro de que ella no es Filocomasia sino su hermana gemela; con esto pretende que el esclavo no informe a su dueño Pirgopolinices de que la ha visto besarse con un hombre en la casa del vecino. En el contexto de esta impostura, encontramos un pasaje donde vemos que Palestrión, cómplice de Filocomasia, usa el vocativo, en este caso el de la identidad real, para dar a entender a Esceledro, la víctima del engaño, que el mismo Palestrión no sabe que se está llevando a cabo tal engaño.

- (5) PA. quis ego sum igitur, si hunc ignoras?
PH. mihi odiosus, quisquis es, / et tu et hic.
SC. non nos nouisti?
PH. neutrum. # #
PA. [...] quaeris tu, mulier, malum. / tibi ego dico, heus,
PHILOCOMASIVM.
PH. quae te intemperiae tenent / qui me perperam perplexo
nomine appelles?
PA. eho! / quis igitur uocare?
PH. Diceae nomen est.

(*Mil.* 427-434-436)

De esta manera el emisor, que es el impulsor del fraude, actúa como si no supiera nada y así le da más credibilidad, cuando realmente es él quien lo ha tramado todo. De hecho, la estructura, *quisquis es*, emitida por Filocomasia en el verso 427 y dirigida a Palestrión, actúa en el mismo sentido ya que con ella el emisor, en este caso quien imposta la identidad, se aleja de su cómplice pues actúa como si no lo conociera.⁹

⁸ Cf. § 4.

⁹ G. Feger, 1889, p. 129, habla de vocativo *anonymus*. En once de las diecisiete ocurrencias de la forma *quisquis es* en Plauto, los interlocutores no se conocen ni el emisor sabe el nombre del receptor. En cuanto a las otras seis, en *Truc.* 119 la forma es emitida antes de reconocer al interlocutor, dos corresponden a las emitidas por Filocomasia en el contexto de la impostura –*Mil.* 427 y 454– y las tres que corresponden a *Pseud.* 250.51, *Poen.* 1.039 y *Rud.* 1.146 tienen en

Pocos versos después –cf. *Mil.* 454– la joven lo vuelve a emitir pero lo dirige en este caso a Esceledro y, por tanto, los dos interlocutores quedan igual de distanciados.¹⁰

A partir de todo lo que acabamos de ver podemos concluir que el uso del vocativo como un instrumento más para construir el engaño se da cuando su emisor es uno de los personajes que participa en la impostura, bien como cómplice de otro que la falsea, bien como impostor de la identidad él mismo. Hemos comprobado que la presencia de la víctima es básica para la emisión de estos vocativos ya que en último término son emitidos para que esta los oiga e implique como cierta la identidad falseada que suponen. En este contexto se suele emplear el nombre propio que hace referencia a la falsa identidad, aunque también pueden aparecer formas que presuponen un desconocimiento entre los interlocutores, ya que uno de ellos se hace pasar por alguien a quien el otro supuestamente no conoce. Del mismo modo, se pueden usar nombres comunes que explicitan la identidad impostada. Incluso hemos constatado que el vocativo que corresponde a la identidad real puede ser utilizado para dar más fuerza al engaño haciéndolo más creíble y, a la vez, para dejar a uno de los cómplices fuera de sospecha.

3. Los vocativos que prueban la consecución del engaño

En *Miles gloriosus* comprobamos que burlar a alguien con una impostura de identidad no siempre resulta una tarea fácil. Ya hemos apuntado en relación con los versos de (5) que Filocomasia, con la complicidad de Palestrión, quiere hacer creer a Esceledro que no era ella sino su hermana gemela quien se besaba con un joven. En un primer momento Esceledro la llama por su nombre y, como vemos por sus propias palabras, la chica no responde, es decir, no se da por identificada con el uso del vocativo. Además, Palestrión constata y hace aún más evidente la falta de respuesta.

(6) SC. adeamus, appellemus. heus, quid istuc est, PHILOCOMASIVM? /
quid tibi istic in istisce aedibus debetur, quid negotist? / quid
nunc taces? tecum loquor.

PA. immo edepol tute tecum; / nam haec nil respondet.

(*Mil.* 420-423)

común el hecho de que, por diferentes motivos, al emisor le interesa mostrarse distanciados de su interlocutor.

¹⁰ Cf. también *Curc.* 487 para el uso de la forma *uirgo*. En este caso Gorgojo, cuando se hace pasar por Summanus, se dirige así a Planesia para que el lenón Capadocio no sospeche que la conoce y que todo es un engaño para liberar a la joven.

Sea como sea, Esceledro no se da por vencido ya que es su guardián y está seguro de conocer perfectamente la identidad de la joven. Los intercambios en que se discute su identidad continúan, y es en los versos 434-436 donde, de manera explícita, Filocomasia rechaza el vocativo, en este caso emitido por Palestrión, y apunta cuál es su auténtico nombre.

- (7) PA. [...] tibi ego dico, heus, PHILOCOMASIVM!
PH. quae te intemperiae tenent /, qui me perperam perplexo
nomine appelles?
PA. eho! / quis igitur uocare?
PH. Diceae nomen est.

(Mil. 434-436)

Sin embargo, Esceledro, bien seguro de lo que ha visto poco antes, resulta una víctima difícil de engañar y sigue utilizando el vocativo de la identidad real de la chica.

- (8) SC. iniuria's /, falsum nomen possidere, PHILOCOMASIVM,
postulas; / ἄδικος es tu, non δικαία, et meo ero facis iniuriam. /
(Mil. 436-437-438)

De hecho, sólo quedará convencido cuando entre en su casa y vea allí a Filocomasia –que ha pasado por un hueco entre la casa del militar y la de su vecino.¹¹

Salvo en este caso, las futuras víctimas del engaño se suelen convencer más rápidamente, bien porque los impostores son dioses que, disponiendo de ventaja respecto de los mortales, toman la apariencia de la persona a quien suplantan,¹² bien porque los

¹¹ En *Trinumnus*, en cambio, la trama de la impostura no consigue su objetivo pues es abortada justo en el momento en que se inicia. Nos explicamos: Sicofanta debe entregar a Lesbonico y a Calicles dos cartas enviadas supuestamente por Cármenes, padre y vecino respectivamente de los dos. Ahora bien, cuando el impostor aparece en escena, encuentra no a sus destinatarios sino al propio Cármenes, acabado de llegar del extranjero, y, como es lógico, este desmonta toda la confabulación al declarar su identidad –cf. versos 870-999.

¹² Es el caso de *Amphitruo*. En todo caso, como es lógico, la dificultad en esta obra radica en persuadir a un personaje de que no es él mismo. Es lo que ocurre cuando Mercurio, metamorfoseado en Sosia, pretende convencer a Sosia de que no es él. La conversación es tensa y en poco más de cien versos –del verso 341 al 454– Mercurio dirige cinco insultos y una forma vocativa de tono despectivo al confuso Sosia. Las referencias son *Amph.* 344, 348, 367, 376, 422 y 440. También es significativa la presencia de insultos en la impostura de *Miles gloriosus* analizada en (5), (6), (7) y (8); estos términos son proferidos por el impostor o un cómplice precisamente en contextos en que la víctima se resiste a caer en el engaño o como reproche por su comportamiento –cf. *Mil.* 300, 322, 366, 494, 500, 545. Del mismo modo ocurre en *Asin.* 472, 473, 475, 476. Tales insultos son, pues, formas vocativas que de alguna manera derivan también de la trama de la impostura.

impostores y las víctimas son personas que no se conocen y muy a menudo los primeros van disfrazados para representar su papel.¹³ En este sentido, cuando los vocativos que denotan la identidad impostada son expresados por la víctima del engaño, ponen de manifiesto que esta ya ha sido engañada desde el momento en que su emisor acepta a un receptor con una identidad que en el fondo es falsa. Veamos algunos ejemplos.

En cuanto a la metamorfosis de los dioses de *Amphitruo*, Alcmena, en su primera intervención en la obra, emite un vocativo *mi uir*, dirigido a Júpiter, en un momento en que está disgustada con su marido –o con quien ella cree que es su marido–. Al usar el término, deja claro que es víctima del engaño al que la somete el dios.

(9) IV. Bene uale, Alcumena, cura rem communem, quod facis; / [...]

mihi necesse est ire hinc; uerum quod erit natum tollito. /

AL. Quid istuc est, MI VIR, negoti, quod tu tam subito domo /

abeas?

(*Amph.* 499-502)

También demuestra la consecución del engaño el hecho de que Alcmena se dirija al dios con el nombre de su marido. El contexto es significativo pues lo usa al pedirle que no se enfade con Sosia por su culpa, cuando precisamente el otro personaje que interacciona con ellos no es, de hecho, Sosia sino Mercurio, que imposta también su identidad. Ambos la han engañado plenamente y los vocativos lo ilustran a la perfección.

(10) ME. immo sic: condignum donum, qualest quoi dono datumst. /

IV. pergin autem? nonne ego possum, furcifer, te perdere? /

AL. noli amabo, AMPHITRVO, irasci Sosiae caussa mea. /

(*Amph.* 538-540)¹⁴

Por otra parte, el desconocimiento entre los interlocutores también hace que el acto de engañar se convierta en algo bastante sencillo. Es lo que ocurre en *Curculio*

¹³ Así, por ejemplo, en *Casina* Calino va ataviado con el velo de novia, en *Miles gloriosus* Pleusicles va disfrazado de patrón de nave o Sagarisición en *Persa* y Sicofanta en *Trinumnus* van vestidos a la moda oriental. De hecho, en *Asin.* 416, 424, 482, y 484.485 el personaje que imposta su identidad, Leónidas, haciéndose pasar por Sáurea, el intendente de Deméneto, emite insultos dirigidos a su cómplice, Líbano, y a su víctima, el Mercader, que no hacen otra cosa que ayudar a intensificar el carácter autoritario que se atribuye a Sáurea. En definitiva, los insultos se convierten en un recurso más para interpretar su papel.

¹⁴ Actúan con idéntico valor los términos afectivos *meum corculum*, *melculum*, *uerculum*, *mea uxorcula* de *Cas.* 837 y 844 que usan las víctimas del engaño, Lisidamo y Olímpión, al hablar a Calino, el impostor disfrazado de novia, Cásina.

donde el personaje impostor dice el nombre impostado a quien será su víctima. Así, Gorgojo informa al banquero Licón de que es un liberto del militar Terapontígono Platagidoro y le da a conocer su nombre, *Summanus*.¹⁵ Licón en seguida lo usa ya que, en principio, no tiene por qué desconfiar de él.

- (11) LY. [...] sed quid Lyconem quaeris?
CV. mandatūst mihi / ut has tabellas ad eum ferrem.
LY. quis tu homo's? /
CV. libertus illius, quem omnes Summanum uocant. /
LY. SVMMANE, salue. qui Summanu's? fac sciam. /
CV. quia uestimenta, ubi obdormiui ebrius, / summano, ob eam
rem me omnes Summanum uocant. /
(*Curc.* 411-414-416)¹⁶

En *Captiui*, donde la impostura se establece entre el dueño Filócrates, que se hace pasar por el esclavo Tíndaro, y este, por el amo, encontramos a un Hegión engañado que se dirige y habla ahora con el uno, ahora con el otro teniendo sus identidades invertidas. Así, en el siguiente ejemplo vemos cómo Hegión habla primero a Filócrates, pensando que es Tíndaro y, a continuación a Tíndaro, creyendo que se trata de Filócrates. El vocativo que aparece sólo hace referencia a uno de los impostores pero es evidente que el intercambio de sus identidades ha tenido éxito.

¹⁵ Aunque J. R. Bravo, 1989, p. 541 y nota 47, traduce el término como "Fulgorino" o R. López Gregoris, 2004, p. 124 y nota 62, como "Nocturno", hemos preferido mantener el término latino.

¹⁶ Tenemos un pasaje similar en *Pseudolus* cuando Pseudolo se hace pasar por Siro, un esclavo del alcahuete Balión, para engañar a Hárpax, esclavo asistente del soldado que ha comprado a Balión una cortesana. Primero se da a conocer el nombre falso que, como se puede ver, es improvisado en el mismo momento y más adelante Hárpax lo utiliza en la conversación:

- (12) HA. [...] sed quid est tibi nomen?
PS. seruos est huic lenoni Surus, / eum esse me dicam. Surus sum.
HA. Surus?
PS. id est nomen mihi. / #
HA. [...] sed scin quid te oro, SVRE?
PS. sciam si dixeris. /
HA. ego deuortor extra portam huc in tabernam tertiam / apud anum illam
doliarem, claudam, crassam, Chrysidem. / (*Pseud.* 636-657-659)

En uno y otro caso se trata de engañar a quién puede ser la fuente de dinero para los impostores. Cf. también, por ejemplo, *Asin.* 417 y 431 para el uso de la forma "Saurea" que hace el Mercader, la víctima del engaño, cuando llama así a Leónidas. Tiene la misma función el vocativo *nauta* que Pirgopolinices dirige a Pleusicles en *Mil.* 1335.

- (13) HE. quid tu ais? tenaxne pater est eius?
 PHILOC. immo edepol pertanax; / quin etiam ut magi' noscas: [...]
 HE. sequere hac me igitur. eadem ego ex hoc quae uolo
 exquaesiuero. / PHILOCRATES, hic fecit, hominem frugi ut
 facere oportuit. / [...]
 TY. fecit officium hic suom, / quom tibi est confessus uerum [...].
 (*Capt.* 289-294-298)¹⁷

En las comedias también encontramos formas emitidas por un emisor que imposta su identidad y que son dirigidas precisamente a la víctima del fraude, el engañado. Tal y como hacían los anteriores, los vocativos prueban también la consecución del engaño. Cabe decir que el volumen de estos vocativos es inferior a los vistos antes y sólo aparecen en dos de las obras, *Amphitruo* y *Epidicus*. En una y otra las formas vocativas son siempre términos que denotan una relación de parentesco ya que el emisor impostor se hace pasar por marido o por hija de la víctima.

En el caso de *Amphitruo*, los versos 898-900 suponen el inicio de una conversación entre Júpiter y Alcmena. En ellos el dios emite un acto de habla directivo que de manera implícita manda a Alcmena prestar atención y empezar la conversación. Al hacerse pasar por Anfitrión, el uso de la forma *uxor* resulta perfectamente adecuada.

- (14) IV. te uolo, VXOR, conloqui. / quo te auortisti?
 AL. ita <ingeni> ingenium meumst: / inimicos semper osa sum
 optuerier. /
 (*Amph.* 898-900)¹⁸

Igualmente, en *Epidicus*, Acropolístide, que simula ser hija de Perífanos, se dirige a este con el vocativo *pater* al inicio de una conversación. En este caso el engaño se representa como conseguido ya antes de empezar la trama concreta de la comedia, tal y como da a entender Epídico en los versos 85-90 al explicar que ha estafado al viejo Perífanos. Sea como sea, la funcionalidad del vocativo es la misma, mostrar el asenso de una relación de parentesco que es falsa, impostada.

¹⁷ Por el contrario, en *Trinummus* Sicofanta informa a Cármenes de que su nombre es *Pax* (vv. 883-891), este lo usa en la conversación (v. 963) pero, como se ve en sus palabras, es plenamente consciente de que su interlocutor es un impostor: *hic homo solide sycophantast* (v. 892) y *mihi quoque edepol, quom hic nugatur, contra nugari lubet* (v. 900). Sea como sea, este caso no contradice lo expuesto pues Cármenes no era la víctima prevista para el fraude aunque, eso sí, su aparición en escena ha precipitado el fin de la trama ideada por Megarónides y Calicles.

¹⁸ En el verso 522 Júpiter emplea el vocativo *mea uxor* que muestra el mismo valor.

(15) AC. Quid est, PATER, quod me exciui ante aedis?

PE. ut matrem tuam / uideas, adeas, aduenienti des salutem atque
osculum. /

(*Epid.* 570-571)

Precisamente el uso de este vocativo impostado será causa de discusión entre los dos personajes cuando Perífanos descubre que ha sido víctima de un engaño de impostura de identidades y que, por tanto, Acropolístide no es su hija. Así, en el momento en que ella se le vuelve a dirigir con la forma *pater*, la indignación y la rabia que siente le llevan a proferir una amenaza que hace referencia directa al uso de este término.

(16) AC. numquid ego ibi, PATER, peccauit?

PE. si hercle te umquam audiuerō / me patrem uocare, uitam
tuam ego interimam.

AC. non uoco. / ubi uoles pater esse ibi esto; ubi noles ne fueris
pater. /

(*Epid.* 593-595)

El vocativo impostado, como es lógico, pierde su función desde el preciso instante en que se descubre la falsedad de la relación que este implica.

Así pues, los vocativos que muestran la consecución del engaño serían, por un lado, aquellos vocativos expresados por un emisor que es víctima del fraude y que, precisamente, se dirige al receptor impostor con el término que hace referencia a la identidad impostada; por otro, también harían la misma función las formas dichas por un emisor impostor y dirigidas a un receptor que es la víctima del fraude, cuando estas formas implican una relación falsa, precisamente la que se deriva del engaño. En consecuencia, podemos decir que la emisión del vocativo de la identidad impostada por parte de la víctima prueba que ya ha sido engañada en tanto que acepta explícitamente la identidad del impostor por medio del vocativo. Ahora bien, en el caso de las formas emitidas por un emisor impostor y dirigidas precisamente a la víctima del fraude, la consecución del engaño se prueba no con la emisión del vocativo sino con su aceptación. Tal aceptación acaba en el momento en que se descubre el engaño ya que, al hacerlo, se destaca también la falsedad de la relación que el vocativo implica.

4. Los vocativos que ponen en peligro o descubren el engaño

En las páginas que siguen examinaremos dos pasajes en los que, en el contexto de una impostura de identidad, la emisión del vocativo que hace referencia a la identidad auténtica del impostor supone un peligro para el engaño que este lleva a cabo.

Empecemos por la obra *Miles gloriosus*. En ella, como ya hemos visto, Pleusicles se hace pasar por el patrón de la nave que debe llevarse a Filocomasia y Palestrión de la casa del militar Pirgopolinices. Cuando ya están a punto de irse, el desmayo de la chica hace que su enamorado Pleusicles se dirija a ella con un término claramente amoroso y afectivo: la extrañeza del militar ante tal uso se manifiesta en seguida aunque, por suerte, Palestrión reacciona rápidamente:

- (17) PH. sed quid hoc? quae res? quid uideo? lux, salue * * * /
 PL. * <salue.> iam respisti?
 PH. opsecro, quem amplexa sum / hominem? perii! sumne ego
 apud me?
 PL. ne time, VOLVPTAS MEA. /
 PY. quid istuc est negoti?
 PA. animus hanc modo hic reliquerat. / metuoque et timeo ne
 hoc tandem propalam fiat nimis. /
 (Mil. 1344-1346-1348)

La suerte o la habilidad del esclavo para engañar al militar consiguen que los dos jóvenes puedan partir juntos. El engaño, en este caso, ha conseguido su objetivo.

No sucede lo mismo en *Captiui*. Como ya sabemos, Tíndaro y Filócrates intercambian sus identidades para que Hegión deje marchar a Filócrates pensando que a quien permite que se vaya es al esclavo Tíndaro. Cuando Filócrates ya ha partido, aparece un personaje, Aristofontes, compañero y pariente de Filócrates, que pone en peligro el engaño que llevaban a cabo los dos cautivos. En efecto, cuando Aristofontes habla por primera vez a Tíndaro, lo hace empleando el vocativo que denota su identidad real ya que no tiene conocimiento de la impostura. El comportamiento de Tíndaro, que huye y se esfuerza por no hablar con él, le desconcierta enormemente y emite un enunciado que implica una crítica a su comportamiento. El hecho de decirle su nombre auténtico causa, como podemos ver, la sorpresa en Hegión, que, de momento, no sospecha de su condición de víctima.

- (18) AR. quid istuc est quod meos te dicam fugitare oculos, TYNDARE, /
 proque ignoto me aspernari, quasi me numquam noueris? /
 equidem tam sum seruos quam tu, etsi ego domi liber fui, /
 tu usque a puero seruitutem seruiisti in Alide. /

HE. edepol minime miror, si te fugitat aut oculos tuos, / aut si te
odit, qui istum appelles Tyndarum pro Philocrate. /
(Capt. 541-546)

Tíndaro, consciente de la delicadeza de la situación, se apresura a maquinar una historia que desacredite las palabras de Aristofontes ante Hegión: pretende hacerlo pasar por loco. Sea como sea, Aristofontes no se da por vencido y así se lo hace saber poco después, destacando a través del vocativo la falsa identidad que se propone desmontar:

(19) AR. tace modo. ego te, PHILOCRADES / FALSE, faciam ut uerus
hodie reperiare Tyndarus. /
(Capt. 609-610)

Y, efectivamente, a partir del verso 619 Aristofontes descubre el fraude ante Hegión.

Así como en los pasajes anteriores los vocativos ponían en peligro el engaño, en los versos 739-740 de *Persa* las formas vocativas no presagian que el engaño pueda ser descubierto, sino que son estas formas mismas las que lo destapan. Como es sabido, en *Persa*, Sagaristión, instigado por Tóxilo, se hace pasar por un persa que quiere vender a una esclava al alcahuete Dórdalo. Cuando los dos hombres consiguen su objetivo, Tóxilo llama al parásito Saciadón para que salga a escena y destaque el engaño ante Dórdalo, quien ha comprado a la chica pensando que era una extranjera. El saludo entre esta y Saciadón hace ver al alcahuete que ha sido víctima de un engaño y que, además, ha cometido un delito: que la joven sea hija del parásito supone haber comprado a una persona libre.

(20) SAT. Nisi ego illum hominem perdo, perii. atque optume /
eccum ipsum ante aedes.
VI. salue multum, MI PATER. /
SAT. salue, MEA GNATA.
DO. ei, Persa me pessum dedit. /
VI. pater hic meus est.
DO. hem, quid? pater? perii oppido! / quid ego igitur cesso infelix
lamentarier / minas sexaginta?
SAT. ego pol te faciam, scelus, / te quoque etiam ipsum ut lamenteris.
DO. occidi!
SAT. age ambula in ius, leno.
(*Persa* 738-739-740-745)

El acto de saludo y, especialmente, la ocurrencia de los dos vocativos, tienen un papel fundamental en el momento de destapar el engaño. Saludarse padre e hija utilizando los vocativos que denotan su relación es lo que hace evidente a Dórdalo el fraude de que ha sido víctima. En términos pragmáticos el acto de saludo actúa como un acto de habla indirecto que es interpretado con todo su valor por el alcahuete. El mecanismo que le permite poner en funcionamiento este proceso inferencial es la implicatura que, como es sabido, es el resultado de combinar el sentido literal de un enunciado con la información que nos proporciona el contexto y la situación comunicativa en que el enunciado se produce. Mediante la implicatura, por tanto, se infiere lo que ha pretendido comunicar el interlocutor aunque no lo haya hecho explícitamente.¹⁹ En este caso, pues, los vocativos son emitidos por Saciadón y su hija con toda la intención: sólo hay que decirlos y la trama de la impostura ha terminado.²⁰

En resumen, podemos afirmar que la aparición de la forma apelativa de la identidad real o de un término que denote la auténtica relación entre los interlocutores suele implicar un momento delicado para el juego de la impostura y presagia que el fraude está a punto o en serio peligro de ser descubierto.²¹ De hecho, este peligro existe tanto si el emisor utiliza el vocativo por error, precisamente, porque las emociones del momento lo llevan a utilizarlo, como si el emisor del vocativo tiene la intención de descubrir el engaño perjudicando, sin embargo, a sus impulsores. Finalmente, el

¹⁹ Cf. H. P. Grice, 1975 [1991, pp. 511-530], para la formulación más clásica de las implicaturas y en concreto de las *implicaturas conversacionales particularizadas*.

²⁰ Tanto en *Mil.* 1402 como en *Persa* 743, 747 y 751 encontramos insultos que se aplican a la víctima justo después de destapar el engaño. Explica su uso, precisamente, el comportamiento que este ha tenido como consecuencia de caer en la trampa de la impostura. Actúa en el mismo sentido *patrone mi* de *Persa* 849-850 pues quien lo emite es liberta justo por un engaño al receptor, el lenón Dórdalo. Aquí el vocativo tiene como finalidad última burlarse del lenón –finalidad que confirman las palabras del movimiento reactivo de este: *mea Ignauia, tu nunc me inrides?* Para el uso de *patrone* en las comedias plautinas cf. C. Monserrat Roig, 2010a, pp. 10-11 y 20-21.

²¹ La importancia de usar correctamente los vocativos que hacen referencia a la identidad real o a la impostada se ve en los siguientes versos de *Miles gloriosus*. En ellos Palestrión instruye a Pleusicles sobre cómo debe llamar a Filocomasia si el militar Pírgopolinices va a la casa donde se encuentra el joven. Puesto que en ella Filocomasia se hace pasar por su hermana gemela, Dicea, conviene tener bien claro que es necesario emplear el nombre impostado y no el auténtico.

(21) PA. hoc facito, miles domum ubi aduenerit, / meminervis ne Philocomasium
nomines.

PL. quem nominem? /

PA. Diceam.

PL. nempe eandem quae dudum constitutast. / (*Mil.* 806-808)

uso consciente y oportuno del vocativo que explicita la identidad real puede ser un instrumento más en la trama del engaño, justo aquel que, en manos de los cómplices, detiene toda la impostación.

5. Consideraciones finales

De todo lo que acabamos de ver podemos deducir que en el contexto de la impostura el vocativo, como marca que verbaliza las relaciones entre los interlocutores, hace explícitas precisamente aquellas relaciones que la trama del engaño establece entre sus participantes, sean estos impostores, cómplices o víctimas. En este sentido el vocativo se convierte en un mecanismo que contribuye a falsear las relaciones entre los personajes tal y como si fuera una parte del disfraz que con frecuencia les ayuda.

No obstante, si aceptamos que el uso de las formas de tratamiento está gobernado por unas reglas,²² en el contexto de la impostura el vocativo supone una ruptura de estas reglas ya que se aplica a individuos a los que no correspondería recibirlo. Así, tal y como hemos visto, se da el uso de términos que suponen una falta de relación entre los interlocutores por parte de personajes que se conocen pero que hacen el papel contrario.

Por otro lado, los pasajes analizados revelan que en el nivel de la obra dramática y de la recepción del público tenemos unos personajes con una identidad que, en un momento dado, asumen otra, y nos encontramos con unas formas de tratamiento que no sólo actúan en el marco de la conversación con los valores propios de los vocativos, sino también en el marco de una parte de la trama, el engaño, y de su desarrollo. En este segundo marco los vocativos ayudan a establecer y a mantener la trama del engaño (§ 2), a probar que este se ha conseguido (§ 3) y a ponerlo en peligro o a descubrirlo (§ 4). Es más, hemos identificado un pasaje de *Captiui* en que los vocativos en el contexto de la impostura actúan en un tercer marco, aquel que se establece sólo entre los cómplices de la trama, dejando fuera a la víctima, también presente en la conversación. Así, de una manera indirecta y precisamente sin que Hegión se dé

²² Como es sabido, R. Brown y A. Gilman, 1960, y R. Brown y M. Ford, 1961, inician el estudio en el campo de los sistemas de tratamiento. Cf. E. Dickey, 2002, pp. 5-7, y F. Braun, 1988, pp. 5-6, para las referencias bibliográficas de otros estudios realizados en las últimas décadas. Según E. Dickey, 2002, pp. 7-10, en general se acepta que las reglas que gobiernan los sistemas de tratamiento se establecen a partir de dos factores básicos: por un lado, la relación entre los interlocutores –expresadas atendiendo a las dimensiones de poder y solidaridad– y, por otro, el contexto en que se sitúa el enunciado –esto es, el marco situacional, la audiencia y el tema de conversación.

cuenta, el diálogo entre Tíndaro y Filócrates permite ver que el uso que hacen de los vocativos sirve para dejar bien claro entre ellos dos el papel y la responsabilidad que toman mutuamente con la impostura y el intercambio de sus identidades.

(22) PHILOC. numquid aliud uis patri / nuntiari?

TY. me hic ualere et (tute audacter dicito, / TYNDARE) inter nos
fuisse ingenio hau discordabili, / neque te commeruisse
culpam (neque me aduorsatum tibi) / beneque ero gessisse
morem in tantis aerumnis tamen / [...]. haec pater quando
sciet, / TYNDARE, ut fueris animatus erga suom gnatum
atque se, / numquam erit tam auarus quin te gratiis emittat
manu: / et mea opera, si hinc rebito, faciam ut faciat facilius.
/ nam tua opera et comitate et uirtute et sapientia / fecisti ut
redire liceat ad parentis denuo, / quom apud hunc confessus
es et genus et diuitias meas: / quo pacto emisisti e uinclis
tuom erum tua sapientia. /

PHILOC. feci ego ita ut commemoras, et te meminisse id gratum
est mihi. / merito tibi ea euenerunt a me; nam nunc,
PHILOCRATES, / si ego item memorem quae med erga multa
fecisti bene, / nox diem adimat; nam quasi seruos [meus]
esses, nihilo setius / <tu> mihi opsequiosus semper fuisti.

(Capt. 400-402-407-416-418)

En el fragmento observamos como Tíndaro utiliza dos vocativos, *Tyndare*, en los momentos en que le conviene dejar bien claro a Filócrates que es precisamente gracias a él, Tíndaro, que puede irse y escapar del cautiverio a que los ha sometido Hegión. Además, de manera ingeniosa, en el verso 407 Tíndaro comunica a Filócrates la certeza de que su padre, en realidad el de este, le dará la libertad y que él mismo intercederá. Vemos, pues, como de forma estratégica e indirecta le pide la libertad a cambio de lo que hace por él. En el verso 416 Filócrates usa el vocativo, *Philocrates*, para introducir lo que sería una información importante para el receptor –en este caso Tíndaro–, y le comunica que sería muy largo para él alabar las bondades que ha recibido de su amo, es decir, indirectamente las bondades recibidas por Tíndaro de sí mismo, Filócrates. Los vocativos sirven pues, primero, para destacar una información que el emisor considera importante para el receptor. Segundo, ayudan a que Hegión acabe de convencerse del sacrificio que hace el esclavo por el dueño y, así, deje marchar a este,

sin sospechar, en ningún momento, que quien gana la libertad es el amo, precisamente aquello que él no desea. Y tercero, son útiles para asumir y dejar constancia de las obligaciones contraídas y de los méritos que se derivan, todo ello sin que Hegión pueda interpretar el valor invertido de estas formas ya que Tíndaro y Filócrates consiguen que el vocativo, en el fondo, haga referencia no al receptor sino al propio emisor.

En un sentido similar a los anteriores, la forma *summe Iuppiter* del verso 933 de *Amphitruo*, emitida por Júpiter en un momento de la conversación con Alcmena y en la que se hace pasar por su marido, actúa en un marco que incluiría al emisor y, en este caso, no a su interlocutor, Alcmena, sino al público o al lector. Veámoslo.

(23) IV. sanan es?

AL. si non iubes, / ibo egomet; comitem mihi Pudicitiam duxero. /

IV. mane. arbitrato tuo ius iurandum dabo, / *me meam pudicam*
esse uxorem arbitrarier. / id ego si fallo, tum te, SVMME
IUPPITER, / quaeso, Amphitruoni ut semper iratus sies. /

AL. a, propitius sit potius.

IV. confido fore; / nam ius iurandum uerum te aduersum dedi.

(*Amph.* 929-933-936)

En primer lugar, la forma *summe Iuppiter* sería para Alcmena un invocativo, es decir, una forma de tratamiento que tiene como destinatario a una divinidad; por tanto, en el nivel de la conversación entre los interlocutores, tendría uno de los usos propios de los invocativos, en este caso, tomar a un dios como testigo de un juramento y demandarle un castigo si se está mintiendo. En segundo lugar, se inserta en el marco de la trama como un mecanismo más para mantener el engaño. Y en tercer lugar, desde el momento en que el receptor es el propio emisor, la forma resulta ser un autovocativo que reclama su correcta interpretación al público o al lector y no a su interlocutor concreto, el personaje de Alcmena.²³ La búsqueda de efectos cómicos resulta evidente y estos se intensifican con la solicitud explícita de castigo para Anfitrón y con la posibilidad de entender que la forma *meam uxorem* se refiera a Juno y no a Alcmena.²⁴

²³ Para el uso de invocativos y autovocativos en Plauto, cf. C. Monserrat Roig, 2010b.

²⁴ No permiten tal interpretación las traducciones de A. Ernout, 1932, p. 61, ni de J. R. Bravo, 1989, p. 156. Este hecho nos ha sorprendido ya que no se trata de versos con especiales problemas de crítica textual y, más aún, si tenemos en cuenta que el primero ofrece el mismo texto latino que la edición oxoniense. Las reproducimos a continuación –la cursiva es nuestra:

JUPITER.– Reste donc. Je jurerai, par tous les serments que tu voudras, que *je te*
considère comme la plus vertueuse des femmes.[...]

El público que asistía a las representaciones dramáticas o los lectores de las comedias descodifican, a la vez, la multiplicidad funcional de los términos. De hecho, esta es, según creemos, la gracia de los juegos que establecen las imposturas de la identidad y que se refleja también en el uso del lenguaje y en el juego de las palabras que hacen sus protagonistas.²⁵

6. Bibliografía

- F. BRAUN, 1988, *Terms of Address: Problems of Patterns and Usage in Various Languages and Cultures*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter.
- J. R. BRAVO, 1989, *Plauto. Comedias I*, Madrid, Cátedra.
- J. R. BRAVO, 1995, *Plauto. Comedias II*, Madrid, Cátedra.
- R. BROWN Y M. FORD, 1961, "Address in American English", *Journal of Abnormal and Social Psychology* 62, pp. 375-385.
- R. BROWN Y A. GILMAN, 1960, "The pronouns of power and solidarity" en *Style in Language*, T. A. Sebeok (ed.), Cambridge, The Mit Press, pp. 253-276.
- E. DICKEY, 2002, *Latin Forms of Address: From Plautus to Apuleius*, Oxford, Oxford University Press.
- A. ERNOUT, 1932, *Plaute. Comédies I*, Paris, Les Belles Lettres.
- G. FERGER, 1889, *De uocatiui usu plautino terentianoque*, Strasbourg, Heitz.

JÚPITER.- Espera: juraré por lo que quieras que yo te considero una esposa virtuosa. [...]

En sentido contrario, confirma nuestra lectura la traducción de P. Nixon, 1916, p. 97:

Jup. Wait, wait! I'll swear to it -at your dictation- that I believe *my wife* is virtuous. [...]

²⁵ Así, por ejemplo, el marco de la impostura permite que actos de habla que conllevan un compromiso por parte del emisor -actos comisivos, promesas, juramentos, etcétera- sean emitidos con un sentido e interpretados con otro por el receptor engañado. Lo vemos en *Captiui* en la promesa de Filócrates a Hegión.

(24) HE. ergo quom optume fecisti, nunc adest occasio / bene facta cumulare, ut erga hunc rem geras fideliter. /

PHILOC. magi' non factum possum uelle quam opera experiar persequi; / id ut scias, Iouem supremum testem laudo, | Hegio, / me infidelem non futurum Philocrati.

HE. probus es homo. /

PHILOC. nec me secus umquam ei facturum quicquam quam memet mihi. / (Capt. 423-428)

Cf. *Amph.* 390-392 y 433-437 como muestra de evidente comicidad basada también en el juego de identidades impostadas y en la asunción de compromisos.

- C. GONZÁLEZ-VÁZQUEZ, 2001, “La Comédie Métathéâtral de Plaute”, *D'un "Genre" à l'autre*, CGITA 14, pp. 102-114.
- H. P. GRICE, 1975, “Logic and conversation”, en *Syntax and Semantics. 3. Speech acts*, P. Cole y J. L. Morgan, (eds.), New York, Academic Press, pp. 41-58. Traducción castellana de J. J. Acero del original inglés, “Lógica y conversación” en *La búsqueda del significado*, L. M. Valdés (ed.), Madrid, Tecnos, 1991, pp. 511-530.
- W. M. LINDSAY, 1904, *T. Macci Plauti. Comoediae I*, Oxford, Oxford University Press.
- W. M. LINDSAY, 1905, *T. Macci Plauti. Comoediae II*, Oxford, Oxford University Press.
- R. LÓPEZ GREGORIS, 2004, *Plauto. Comedias. Gorgojo. El ladino cartaginés. Tres monedas. Truculento*. Madrid, Akal/Clásica.
- C. MONSERRAT ROIG, 2005, *Anàlisi pragmàtica i conversacional dels vocatius a les comedies plautines*. Tesis doctoral inédita, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- C. MONSERRAT ROIG, 2010a, “Los vocativos metafóricos en las comedias de Plauto”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos* 30.1, pp. 7-26.
- C. MONSERRAT ROIG, 2010b, “Quan el vocatiu no es dirigeix a l'interlocutor: altres categories d'adreçament a les comèdies plautines” en *Artes ad Humanitatem. Vol. II. Literatura, lingüística, filologia i tradició clàssica a l'entorn del món romà*, E. Borrell Vidal y L. Ferreres Pérez (eds.), Barcelona, Secció Catalana de la SEEC, pp. 189-197.
- P. NIXON, 1916, *Plautus I*, Cambridge, Loeb Classical Library.